



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

El psicoanálisis no es una psicología: apuntes para el establecimiento de su diferencia

Rodrigo Moreno Clara C.I.: 4944302-5

Montevideo, Uruguay

Febrero, 2026

Tutor: Prof. Adj. Emiliano Escudero Cármenes

Revisor: Asist. Santiago Andrés Navarro Denis

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
La psicología según Lacan: ¿de qué habla cuando habla de psicología?.....	7
La psicología entre la etología y comprensión.....	7
La naturaleza humana y la realidad psicológica como consistencia imaginaria.....	9
Teoría psicológica del lenguaje: una maquinaria imaginaria.....	11
De la biología al lenguaje.....	12
La formalización de los discursos: una forma de distinción.....	14
Un psicoanálisis psicologizado: ¿qué no es psicoanálisis para Lacan?.....	16
La confusión del Yo y la crítica a la ilusión de unidad.....	16
El síntoma humano por excelencia: la consistencia imaginaria del Yo.....	18
<i>Moi y Je: dos estatutos del yo.....</i>	<i>19</i>
Metapsicología: el “más allá” de la psicología.....	20
La transmisión de una praxis, no una ontología.....	22
Entonces...¿Qué es el psicoanálisis para Lacan?.....	23
El psicoanálisis en el horizonte de la ciencia moderna.....	24
El saber y la verdad en psicoanálisis.....	26
La función psi y el problema de la adaptación a la “realidad”.....	27
Reflexiones finales.....	31
Referencias.....	34

Resumen

Lo que suele nombrarse con la palabra psicoanálisis, lejos de constituir un campo homogéneo, apunta a una pluralidad de perspectivas con grandes diferencias e incluso contradicciones entre sí. Entre estas perspectivas coexisten las que pretenden integrarlo al campo psicológico con otras que sostienen que se trata de un campo distinto. Jacques Lacan sostuvo radicalmente la segunda postura: el psicoanálisis no es una psicología. Estableció una ruptura epistemológica que separó definitivamente los dos campos. Este trabajo —que toma con centralidad el postulado lacaniano— indaga en los supuestos teóricos y políticos en que se sustenta dicha separación, explorando cómo el contrapunto que realizó Lacan con la psicología, sobre todo al inicio de su enseñanza, desembocó en formalizaciones que apuntan a una redefinición del estatuto mismo del psicoanálisis.

Introducción

Psicoanálisis es el término utilizado para hablar de las teorías y prácticas que se despliegan a partir de lo que se ha dado en llamar la *experiencia freudiana*. En su nombre se evoca la obra de Freud, así como las teorizaciones que se han hecho tomándola como referencia. Se podría creer que a partir de allí se ha construido bajo el rótulo de psicoanálisis un campo teórico y práctico homogéneo. Sin embargo, existen grandes diferencias e incluso contradicciones entre las diversas perspectivas o lecturas. Se trata de divergencias asociadas a presupuestos epistemológicos y filosóficos, a problemas técnicos, metodológicos e institucionales, a posicionamientos políticos y éticos, y a las maneras en las que se concibe al sujeto (Ramírez et al., 2014). Lo que suele nombrarse con la palabra psicoanálisis, entonces, apuntaría a una pluralidad de posicionamientos que como resultado tienen prácticas y efectos distintos.

Una de las perspectivas más difundidas afirma que el psicoanálisis pertenece al campo de la psicología. El mismo Freud (1933/1979) llegó a nombrar al psicoanálisis como una: “ciencia especial, una rama de la psicología —psicología de lo profundo o psicología de lo inconsciente— (p. 146)”. Jacques Lacan (1958/2025c) a partir de su lectura de la obra de Freud propone radicalmente lo contrario: “decir que la doctrina freudiana es una psicología es un equívoco grosero (p. 593)”. Estas dos concepciones antagónicas coexisten hoy en día dentro del campo que fue inaugurado por Freud.

El presente trabajo se posiciona tomando con centralidad el postulado de Lacan: *el psicoanálisis no es una psicología*. De modo que se pretende explorar y exponer los supuestos teóricos y políticos bajo los cuales Lacan llegó a sustentar dicha posición y, sobre todo, indagar los efectos que produjo en el campo psicoanalítico.

Lacan propuso una lectura minuciosa y novedosa de la obra de Freud a partir de la cual construyó su enseñanza. Según él, su propuesta consistió en un *retorno a Freud*, a partir del cual las concepciones hasta entonces centrales del psicoanálisis se vieron modificadas. De hecho, Lacan fundó con su enseñanza una nueva perspectiva psicoanalítica proponiendo, quizás como ningún antecesor, un nuevo lugar para el psicoanálisis por fuera de los registros disciplinares conocidos. Para esto, se sirvió en los comienzos de su obra, del debate con el campo psicológico, con el afán de distinguirlos radicalmente, lo que desembocó en formalizaciones que redefinieron el estatuto mismo del psicoanálisis.

En su primer seminario, titulado *Los escritos técnicos de Freud*, Lacan (1953-1954/1981) advierte la confusión más radical por parte de quienes pretendían la práctica del psicoanálisis en ese tiempo, en relación a la tendencia de mezclar el psicoanálisis con la psicología. Lacan criticó la forma en la que el psicoanálisis era pensado,

concebido y expresado por las perspectivas predominantes de la época. Esta crítica parece haber sido un recurso del que se sirvió Lacan para introducir sus principales postulados. Es decir, a partir de la crítica a las teorías establecidas y ampliamente difundidas, bajo la premisa del retorno a Freud, consolidó lo que se dio a conocer como el *campo lacaniano*. Puede pensarse que para ello debió distanciar primero al psicoanálisis del campo de la psicología con el cual tendía a confundirse. Esto puede observarse en las referencias que hace directamente a la psicología a lo largo de su enseñanza. Recurre con mayor frecuencia a la psicología para pensarla y discutirla en los inicios de su enseñanza que en sus etapas finales. En una primera lectura, esto podría indicar que en un comienzo necesitó remitirse a la psicología con más regularidad para establecer una base que la contrapusiera a aquello que propondría como una nueva lectura, y que eso fue disminuyendo a medida que su teoría fue cobrando difusión y aceptación en el ámbito psicoanalítico.

Lacan propone que el psicoanálisis es una *praxis*, alejándolo de la idea de doctrina o de ontología elementos que sí son distinguibles en las psicologías. Esto apunta a que la teoría y los conceptos psicoanalíticos poseen un valor estrictamente funcional determinado por el papel que cumplen en la técnica. Desde la perspectiva del autor, en psicoanálisis la teoría no describe una "realidad psíquica" preexistente, sino que provee herramientas conceptuales necesarias para la producción y lectura de lo inconsciente. Su validez está dada por su funcionalidad en el dispositivo y no por su correspondencia con una realidad objetiva, o aún, con la pretendida aprehensión de fenómenos como entidades objetivas y reales como sucede en el campo psicológico.

Cabe aclarar que, así como no puede hablarse del psicoanálisis como un campo homogéneo, tampoco puede homogeneizarse la totalidad del campo psicológico. El objetivo de este trabajo se centrará en las críticas que Lacan dirige a los preceptos positivistas y normativizantes de ciertas teorías psicológicas. En particular, en el planteo de que, al proponer un saber cerrado, dichas teorías se inscriben en el discurso universitario. Así, las reflexiones se desarrollan bajo esta premisa, sin que el objetivo principal sea estudiarlo minuciosamente en cada corriente psicológica.

En el trabajo, se profundizarán las ideas previamente expuestas y se introducirán nuevos planteamientos, donde la propuesta de Lacan marca un antes y un después en la ruptura epistemológica entre psicoanálisis y psicología. Para enriquecer los planteos se incorporarán a la discusión aportes de autores como Allouch (2007), Althusser (2022), Eideilztein (2021), Foucault (1982/1994), entre otros. La estructura del trabajo se articula en tres apartados fundamentales, en donde se proponen algunos ejes para su ordenamiento.

En primer lugar, se abordará la concepción lacaniana de la psicología, el lugar que le otorga en su enseñanza, y los elementos que la componen. Esto hará posible una primera delimitación de terreno, servirá para mapear con qué psicologías dialogan estos planteos y

permitirá comenzar a trazar algunas distinciones fundamentales. En un segundo momento, se trabajará en torno a la idea de un psicoanálisis psicologizado. Tomando como base los planteos del primer apartado se profundizará en las críticas que Lacan realiza a la psicología del yo la cual, a pesar de presentarse como psicoanalítica, confluye finalmente en el terreno psicológico. En el tercer eje se abordarán —tomando como base los ejes anteriores— elementos que Lacan ubica como constitutivos del psicoanálisis, diferenciándolos claramente de la psicología.

La escritura de este trabajo forma parte del acercamiento al campo del psicoanálisis que quien escribe viene llevando adelante desde hace algún tiempo. Se ha constituido como una razón más para la lectura e investigación en dicho campo, orientadas por su propio deseo. La problemática surge a raíz de una inquietud que ha acompañado el tránsito por la formación en la Facultad de Psicología respecto a la pluralidad de perspectivas que se encuentran en la carrera; interrogante que luego devino en una inquietud similar, pero referida exclusivamente al psicoanálisis: ¿hasta qué punto es posible el diálogo entre teorías que muchas veces son contradictorias entre sí desde los supuestos epistemológicos mismos en que se asientan? ¿Cómo hacerlas confluir en la praxis? El trabajo es parte de una búsqueda en la que se pretende componer las bases para el futuro de una práctica profesional, para la cual se van asumiendo ciertos posicionamientos. Los autores, discusiones y puntos elegidos para sus planteos son, precisamente, fruto de este tránsito.

La psicología según Lacan: ¿de qué habla cuando habla de psicología?

No he tomado esa vía dogmática de hacer preceder por una teoría general (...) lo que tengo para decirles (...) ¿Por qué? Porque aquí no somos psicólogos, somos psicoanalistas. Yo no les desarrollo una psicología (...), un discurso de esa realidad irreal que llamamos "psique", sino una praxis que merece un nombre: erotología. Se trata del deseo...
(Lacan, 1962)

Lacan, en muchos momentos de su obra, realiza descripciones del campo psicológico. En general es un recurso utilizado para distinguir, en contraposición, lo que no es psicoanálisis. Otras veces la psicología no es distinguida explícitamente pero en sus diferentes usos pueden leerse ciertas características que dan cuenta de su especificidad. El planteamiento de los elementos que Lacan propone como propios de la psicología sirven para comenzar a trazar un límite entre estos dos campos.

¿Qué es la psicología para Lacan? A lo largo de su obra podemos encontrar varias alusiones o referencias a teorías psicológicas, escuelas o autores. Entre las más nombradas están: la psicología del yo, la psicología de la escuela inglesa, la psicología animal, conductismo, psicología académica, entre otras. El mapeo de alguna de estas menciones, permitirá caracterizar los modos en los que Lacan las introduce en su obra y con qué finalidad lo hace, así como hará posible comenzar a contraponerlas con elementos constitutivos del psicoanálisis para delimitar así algunas diferencias.

La psicología entre la etología y comprensión

Al inicio del Seminario *Las Psicosis*, Lacan (1955-1956/1984) plantea de forma muy clara la siguiente definición: "lo psicológico, si intentamos ceñirlo de cerca, es lo etológico, el conjunto de los comportamientos del individuo, biológicamente hablando, en sus relaciones con su entorno natural. Esta es una definición legítima de la psicología" (p. 17). En esa misma línea en el Seminario *Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954/1981) menciona que "hay psicología cuando se trata de la observación de lo que ocurre en el hombre" (p. 247).

Parece ser en un sentido semejante al de esta última afirmación que, en múltiples ocasiones, Lacan utiliza la palabra psicología acompañada de un adjetivo o sujeto complementario. Ejemplos de esto son: psicología del duelo, psicología del flechazo, psicología de la vida amorosa, psicología del millonario, psicología del obsesivo, entre otras. La psicología es utilizada así para hacer referencia a la generalización de procesos, comportamientos, conductas observables que describen rasgos en común plausibles de ser universalizados.

Lacan (1955-1956/1984), en una recapitulación de algunas concepciones psiquiátricas que toma para introducir su seminario sobre las psicosis, nombra los planteos de Génil-Perrin —acerca de la constitución paranoica— como una concepción psicológica, psicologizante, o incluso psicogenética, dando como motivo para esto que, “(...) algo se define y se aprecia en cierto plano, y su desarrollo se desprende de ello de manera continua, con una coherencia autónoma que se basta en su propio campo” (p. 14). La noción de psicogénesis, entonces, es ubicada por Lacan como perteneciente al campo psicológico y a la psiquiatría, mientras que para el psicoanálisis afirma: “el gran secreto del psicoanálisis es que no hay psicogénesis” (Lacan, 1955-1956/1984, p. 17).

Retomando, los motivos que el autor brinda como los elementos que componen dicha concepción psicológica, es decir: la coherencia autónoma que se basta en su propio campo, son asociados a la noción de *relación de comprensión* del psiquiatra Karl Jaspers, de la cual Lacan dice:

La noción de comprensión tiene una significación muy neta. (...) Consiste en pensar que hay cosas que son obvias, que, por ejemplo, cuando alguien está triste se debe a que no tiene lo que su corazón anhela. Nada más falso: hay personas que tienen todo lo que anhela su corazón y que están tristes de todos modos. (Lacan, 1955-1956/1984, p. 15)

Puede pensarse que Lacan ve en la coherencia autónoma que implica la psicogénesis una falsa comprensión. Mientras que en psicología se busca la continuidad —que todo cierre—, en psicoanálisis se busca la discontinuidad: lo que no encaja, el corte, lo que no se comprende. Siguiendo esto, puede decirse que para Lacan, no es por la vía de la comprensión que algo acerca del análisis puede aprehenderse. El 10 de Noviembre de 1967 en su *Breve discurso a los psiquiatras*, Lacan propone que “es más bien en la localización de la no-comprensión, por el hecho de que se disipa, se borra, se pulveriza el terreno de la falsa comprensión, que puede producirse algo que sea ventajoso en la experiencia analítica” (p. 6).

Se ha expuesto, en la primera definición de psicología introducida en este capítulo, cómo Lacan sitúa la idea de individuo como una noción biológica perteneciente al campo psicológico. Bajo esta premisa, se encuentra una crítica que el autor realiza en relación a la tendencia desarrollista sostenida por algunas perspectivas:

Ello explica que (...) me hayan oído rechazar, del modo más categórico, la tentativa de una nueva fusión del psicoanálisis en la psicología general. La idea de un desarrollo individual unilineal, preestablecido, con etapas que se presentan cada una

a su turno conforme a una tipicidad determinada, es pura y simplemente el abandono, el escamoteo, el camuflaje, para ser exactos la denegación, incluso la represión, de la contribución esencial del análisis. (Lacan, 1954-1955/1983, p. 28)

La noción de desarrollo individual, entonces, es situada por el autor como parte del campo de la psicología general, a la vez que rechaza enfáticamente que para el psicoanálisis se sostenga esta idea. En relación a estos planteos, Alfredo Eidelsztein (2021), realizando una problematización sobre el origen del sujeto en psicoanálisis, menciona que en Freud puede leerse un sesgo evolucionista que “(...) parte de la postulación de un comienzo a partir de algo sustancial, tangible, que evoluciona y se desarrolla hasta alcanzar su madurez” (p. 15). Según el autor, esta posición coincide con el sentido común y con lo que se postula desde otras disciplinas como la biología, la neurología y la genética (Eidelsztein, 2021, p. 16). Dicha posición responde a una concepción de sujeto ontologizado que, como se planteará en este trabajo, no tiene lugar desde la perspectiva lacaniana.

Lacan suele ubicar a la psicología dentro de un paradigma biologicista; esto se evidencia cuando menciona que él “no hacía diferencias entre la psicología y la fisiología” (Lacan, 1955-1956/1984, p. 27). Posteriormente, en su seminario *Las formaciones del inconsciente*, Lacan (1957-1958/1999) sostiene que “esos que los seducen con la síntesis del psicoanálisis y la biología les demuestran que es manifiestamente un señuelo (...) porque, hasta nueva orden, prometerlo es ya una estafa” (p. 364). En esta línea puede pensarse el planteo de Eidelsztein (2021), quien afirma que el autor se distancia de la idea de que “tanto hombres como mujeres nacemos con pulsiones naturales, condicionadas por la vida en cultura y sociedad y de este proceso deriva un resto de malestar” (p. 34).

La naturaleza humana y la realidad psicológica como consistencia imaginaria

Lacan (1955-1956/1984) es profundamente crítico con la idea de *naturaleza humana*; esta noción, tal como es concebida desde el campo psicológico, no existe para él. Al respecto, afirma: “Hay que decir de la psicología humana lo que decía Voltaire de la historia natural, a saber que no es tan natural, y que para decirlo todo, es lo más antinatural que hay” (p. 17). El autor propone que la psicología, al objetivar al individuo en relación con su entorno natural, olvida lo que constituye el resorte esencial del dispositivo analítico: “una experiencia verdaderamente estructurada por algo artificial que es la relación analítica” (Lacan, 1955-1956/1984, p. 18). De este modo, no sería posible acceder a una supuesta esencia biológica o natural del humano.

Para Lacan, lo humano se caracteriza radicalmente por el hecho de estar atravesado por la *ley de lo simbólico*, es decir, *el lenguaje*; dicho de otra forma, el lenguaje es el que funda lo humano propiamente dicho. Althusser (1963-1964/2022), atento a la propuesta lacaniana, nombra la ley simbólica como la ley de la cultura, la cual “se precede a sí misma de manera permanente, absorbiendo al que se convertirá en un sujeto humano” (p. 78). Este es un postulado central de la enseñanza de Lacan, en el que se apoyan gran parte de sus teorizaciones, tal como se expresa en el siguiente fragmento:

Jamás olviden que nada de lo tocante al comportamiento del ser humano en tanto sujeto, nada de aquello, sea lo que fuere, en que se realiza, en que es, lisa y llanamente, puede escapar del sometimiento a las leyes de la palabra. El descubrimiento freudiano nos enseña que las adaptaciones naturales están, en el hombre, profundamente desbarajustadas. (...) La simbolización, en otras palabras, la Ley, cumple allí un papel primordial. (Lacan, 1955-1956/1984, p. 121)

Así como Lacan es profundamente crítico con la idea de naturaleza humana, también lo es con la noción de *realidad humana*, tal como es concebida desde el campo de la psicología clásica y académica. Sus críticas se centran fundamentalmente en la pretendida adaptación a la realidad¹ que promueven dichas disciplinas:

Siempre hay cosas que no encajan. Es algo evidente, si no partimos de la idea que inspira a toda la psicología clásica, académica, a saber, que los seres vivos son seres adaptados, como suele decirse, ya que viven, y que por ende todo debe encajar bien. Si piensan así no son psicoanalistas. Ser psicoanalista es, sencillamente, abrir los ojos ante la evidencia de que nada es más disparatado que la realidad humana. (Lacan, 1955-1956/1984, p. 120)

A partir de los registros lacanianos: simbólico, imaginario y real, puede sostenerse una distinción respecto de la crítica a la realidad humana que viene realizando el autor. Al respecto, Lacan (1966-1967/2023) menciona que “la realidad, toda la realidad humana, no es otra cosa que el montaje de lo simbólico y de lo imaginario” y agrega que “(...) Es importante distinguir entre lo real y la realidad humana. Lo real nunca es más que vislumbrado” (p. 17). Puede pensarse que en psicología se tiende a dar al montaje entre lo simbólico e imaginario el estatuto de objeto de estudio sobre el cual operar. Un objeto de estudio al que se le presume objetividad. Si la psicología trabaja a partir de la noción de

¹ En el último apartado se profundizará, tomando los aportes de Jean Allouch y Michel Foucault, en el problema de la adaptación a la realidad desde las perspectivas: política y ética.

realidad humana, su accionar queda necesariamente restringido al plano imaginario y a su entrecruce con lo simbólico, omitiendo la dimensión de lo real que subvierte dicho montaje.

Teoría psicológica del lenguaje: una maquinaria imaginaria

Althusser (1963-1964/2022) plantea que desde el campo psicológico, se concibe un sujeto psicológico definido a partir de sus necesidades en donde la palabra se concibe como signo de estas últimas (p. 73). Bajo esta óptica, el lenguaje se transformaría en un medio para expresar un requerimiento biológico —como el hambre— y obtener así un objeto que lo sacie. Al respecto, el autor propone:

pueden advertir (...) que se halla toda la filosofía del lenguaje: el sujeto definido por sus necesidades, la mediación del lenguaje como signo, el signo en relación unívoca con la cosa, y la comunicación establecida entre dos sujetos por medio del lenguaje, un sistema de signos en relación directa con el sujeto. (pp. 74-75)

Siguiendo los planteos del Althusser, puede pensarse cómo desde la perspectiva psicológica ocurre un “achataamiento” entre el sujeto y sus necesidades, el signo y la cosa; operación en la que se establece una correlación con el montaje entre lo imaginario y lo simbólico previamente mencionado. De hecho, el autor define a dicha teoría psicológica de la comunicación como una *maquinaria imaginaria*, de la cual menciona: “ese es el fondo de la concepción ideológica con la cual llegará a la ruptura la lingüística moderna, ruptura de la que Lacan sacará provecho” (Althusser, 1963-1964/2022, p. 76).

Lacan (1972-1973/1975) afirma que “no hay ninguna realidad prediscursiva. Cada realidad se funda y se define con un discurso” (p. 43). Dicha afirmación es sostenida por el autor a partir de su fórmula del significante, planteando que la realidad se estructura mediante el encadenamiento de los significantes y su resultante efecto de significación. A diferencia de la teoría del lenguaje sostenida desde el campo psicológico, los significantes no apuntan a ningún objeto de la realidad. Si se piensa que el lenguaje sirve para nombrar un más allá de la palabra que tiene correlación directa con algún objeto del mundo, se cae en una concepción ontológica, sostenida por gran parte de los discursos científicos y filosóficos. En esta línea puede situarse la definición de psicología que Lacan (1958-1959/2014) propone en su seminario *El deseo y su interpretación*:

La instancia del significante está en el fundamento de la estructuración misma de cierto campo psicológico. No es la totalidad de ese campo. Es una parte, si por

convención denominamos psicología a una disciplina constituida sobre la base de lo que llamaré una teoría unitaria intencional o apetitiva. (p. 61)

La referencia a una “teoría unitaria” puede pensarse en relación a cómo la psicología suele tratar al individuo como una unidad o totalidad, idea que puede denominarse como imaginaria, lo que se profundizará en el siguiente apartado. A su vez, el autor da cuenta de que el lenguaje no es ajeno a la experiencia psicológica, sino que forma parte de la construcción interna de sus postulados. Su participación bajo la forma de la teoría de la comunicación anteriormente trabajada define al sujeto psicológico como un ser preso de sus necesidades.

Al no reconocer el estatuto del significante, la psicología opera sobre una lectura de la experiencia que ignora su propia determinación lingüística. Es por ello que Lacan (1958-1959/2014) propone que la “(...) ley de la subjetividad que el análisis pone especialmente de relieve, a saber, su dependencia fundamental respecto del lenguaje, es tan esencial que literalmente en ella se desliza toda la psicología” (p. 19). A continuación, el autor matiza que, al menos, hay una psicología que está sometida al lenguaje, aquella definida como “la suma de los estudios concernientes (...) a lo que podríamos denominar una sensibilidad, (...) función del mantenimiento de una totalidad o de una homeostasis” (p. 19). Al ignorar la instancia del significante como fundamento de la estructura de la subjetividad, estas psicologías se centran en una ilusoria imagen de unidad del individuo con el fin de restituir un pretendido equilibrio respecto a funciones biológicas naturales que, para Lacan, no tienen lugar en psicoanálisis.

De la biología al lenguaje

Lacan efectúa el pasaje de un paradigma biológico —sostenido por algunas de las perspectivas con las que dialoga en sus primeros seminarios y aún presente en gran parte del ámbito psí— a un paradigma que puede denominarse como *lenguajero*.

Es bien conocida la propuesta de Lacan (1953/2024b) de que el inconsciente mismo está estructurado como un lenguaje porque “(...) se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, (...) porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada” (p. 260). El autor se apoya en el giro lingüístico producido a mediados del siglo XX para el desarrollo de su propuesta. Toma el concepto de *signo lingüístico* introducido por Ferdinand de Saussure, para darle un vuelco radical y convertirlo en un pilar de su perspectiva. En la lingüística estructural, el signo está compuesto por una relación entre dos elementos: el significado y el significante. Sin embargo, Lacan realiza una modificación en este concepto produciendo un nuevo orden. Tomando los aportes de Becerra (2017), se ve que:

A pesar que Lacan toma el término *significante* de la lingüística no lo utiliza de la misma manera como sucede en esta, ya que su valor en el campo de la lingüística se constituye en asociación con el significado, por lo tanto, al extraer el término de su campo natural e introducirlo al campo del psicoanálisis, pierde el sentido propiamente lingüístico; (...) Por esta razón al introducir el término en la estructura teórica del psicoanálisis, la palabra *significante* adquiere un sentido nuevo, pues ahora de lo que se trata es de la primacía del *significante*. (Becerra, 2017, p. 187)

Lacan establece la *primacía del significante* como uno de los postulados centrales de su propuesta y lo utiliza para formalizar la estructura del sujeto. En el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan (1964/1987) propone:

si el sujeto es lo que afirmo en mi enseñanza, el sujeto determinado por el lenguaje y la palabra, esto quiere decir que el sujeto, in initio, empieza en el lugar del Otro, en tanto es el lugar donde surge el primer *significante*. (p. 206)

El *significante* es definido por Lacan (1964/1987) como aquello “que representa un sujeto (...), ante otro *significante*” (p. 206). Conocida fórmula lacaniana en la que se define al sujeto como el efecto de sentido que se produce de la relación entre dos *significantes*; es decir, como el resultado de una operación del lenguaje. Se encuentra alienado al orden simbólico, que lo preexiste y lo determina, y está constitucionalmente dividido o barrado por esto mismo. Su carácter queda definido así a partir de la estructura del lenguaje, de donde emerge en un inicio y donde habitará propiamente hablando. El sujeto, así entendido, ya no coincide con aquel que desde un paradigma biologicista se pretendía aprehender bajo la idea de entidad preexistente o de ser humano. Las psicologías que responden a estas premisas, como se observó, suelen definir al sujeto bajo la noción de individuo: un cuerpo biológico en relación con su entorno natural. Nuevamente, se trata de un “sujeto psicológico que se va a definir a partir de sus necesidades” (Althusser, 1963-1964/2022, p. 73).

La conceptualización de sujeto desde la perspectiva de Lacan puede ser discutida de diversas maneras, sin embargo, a partir del pensamiento de Le Gaufey (2010), puede sostenerse la producción de un nuevo sujeto por parte de Lacan con el cual se define un *sujeto de lo inconsciente*.

La distancia que Lacan (1964/1987) toma respecto del paradigma biologicista, también se ve reflejada en la crítica que realiza a quienes tendieron a homologar las pulsiones (*Trieb*) de Freud, con la noción de instinto (*instinct*), “ya que nada tienen en común *Trieb* e *instinct*” (p. 57). Al respecto, el autor sostiene que “el inconsciente como

instinto [...] nada tiene que ver con el inconsciente de Freud, nada que ver [...] con nuestra experiencia” (p. 132).

En su seminario XXIII: *El sinthome*, Lacan (1975-1976/2006) define a las pulsiones como: “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (p. 18). A partir de este postulado, Eidelsztein (2021) sostiene que la pulsión: “es un saber constituido por la articulación de significantes, un texto inscripto en el cuerpo como mensaje que proviene del lenguaje y del discurso” (p. 61). En consecuencia, para la experiencia analítica, el cuerpo biológico pierde relevancia frente a un cuerpo atravesado por el significante, el cual se ofrece para ser leído como texto analítico.

La formalización de los discursos: una forma de distinción

La formalización de los cuatro discursos de Lacan (1969-1970/1992) desarrollada en su Seminario XVII, nombrado *El reverso del psicoanálisis*, ofrece un marco conceptual para establecer una forma de distinción entre el psicoanálisis y la psicología. Los discursos son definidos por el autor como “una estructura necesaria que excede con mucho la palabra (...) subsiste en cierto número de relaciones fundamentales” (p. 10). Delimita cuatro tipos de discursos —el discurso universitario, el discurso de la histórica, el discurso del amo y el discurso del analista— que sirven para dar cuenta de cuatro formas particulares de habilitar la producción de saber, así como de cuatro modos distintos de relación con la verdad, en distintas formas de estructuración del lazo social. Según la posición que se adopte respecto al saber, se irán a producir efectos de verdad distintos. Lacan ubica al campo de la psicología bajo la estructura del discurso universitario, mientras que propone una estructura particular para el discurso del analista, es decir el del psicoanálisis.

En la estructura del discurso universitario, el saber está puesto en el lugar de agente y es a partir del ordenamiento de los objetos de conocimiento como se busca el acceso a la verdad. El ordenamiento de elementos del que da cuenta esta estructura puede observarse en la ciencia moderna, donde lo que se busca es la universalización de leyes que permitan conocer y comprender.

Tomando la propuesta de los discursos puede pensarse cómo desde la estructura del discurso universitario —donde el saber ordena— se busca el establecimiento de criterios que sean habilitantes de la práctica psicológica a partir de una relación de comprensión con los fenómenos que atiende. El saber, desde dicha estructura, implica que un yo “lo posea” —el del psicólogo— el cual se encargue de comprender y atender. Si el saber está en un yo, se hace necesario que éste participe en la experiencia clínica.

Desde la perspectiva de Lacan, una práctica que se ubique del lado del discurso universitario, puede producir efectos de alienación y mayor división subjetiva. El saber y la

verdad en psicoanálisis, no tienen nada que ver con el conocimiento ni con la comprensión, sino que resultan de la articulación significante.

En el discurso del analista propuesto por Lacan, se designa la posición que debe asumir el analista como *objeto causa de deseo*. Plantea que, esta posición implica un vacío, una falta que movilice el deseo del analizante y el propio acceso a la verdad de su decir. El analista debe sustraerse de los conocimientos que pueda tener a priori, de sus supuestos o de ocupar una posición de saber, para que se habilite un saber que está en otro lugar. El saber que está del lado del analista, es un saber-hacer que remite a la técnica, y la técnica psicoanalítica está estrechamente ligada al sostenimiento de una posición *ética de no-saber*.

Lacan (1958/2025c), trayendo una metáfora del juego de Bridge, designa el lugar del analista como *lugar del muerto* y menciona que “tal es el vínculo, digamos de abnegación, que impone al analista la postura de la partida en el análisis” (p. 563). Así, el yo del analista no interviene desde sus rasgos e identificaciones, sino que se posiciona tácticamente en el lugar del muerto dejando a la vista sus cartas para que el analizante pueda servirse de ellas y “armar su juego”.

Siguiendo estos planteos, puede sostenerse una distinción ética entre la psicología y el psicoanálisis que resulta fundamental. Desde las psicologías se tiende a responder a una ética de la adaptación, normalización y supresión del síntoma. El psicoanálisis, por el contrario, se rige por la ética del deseo, que apunta a la singularidad radical del sujeto. Se trata de que el analizante pueda reencontrarse con su deseo, más allá de la demanda de normalidad, asumiendo su división constitutiva, lo cual es lo inverso de hacerlo reconocerse como un yo unitario o adaptado.

Como se mencionó, la relación con el saber es radicalmente opuesta. Desde el campo psicológico se tiende a operar desde la premisa del saber constituido y objetivable en la búsqueda de normativizar la experiencia subjetiva. Desde el psicoanálisis se opera con la premisa del *saber no-sabido* y de lo no realizado: lo inconsciente. El objetivo no es aplicar un saber preexistente al sujeto, sino permitir la producción de un saber inédito, un saber que emerge como verdad a medio decir.

Un psicoanálisis psicologizado: ¿qué no es psicoanálisis para Lacan?

¡Qué alivio, volvemos a los caminos de la psicología general!

(Lacan, 1953/1983, p.23)

Lacan no está en la psicología; los posfreudianos², sí. El autor plantea que éstos —cuya perspectiva teórica era predominante cuando él comenzó a impartir sus seminarios— habrían alcanzado un punto de desvío tal respecto de la teoría freudiana, tanto en la concepción como en la práctica, que llegaron a subvertir los fundamentos mismos del psicoanálisis. Así, Lacan (1956/2024c) llegó a proponer: “las cosas han llegado hasta el punto de que la consigna de un retorno a Freud significa una inversión” (p. 380). Dicha inversión radicó en una despsicologización del psicoanálisis que contravino los esfuerzos de quienes intentaban acercarlo a los caminos de la psicología, donde se extraviaba lo fundamental del descubrimiento freudiano.

El recurso crítico hacia los posfreudianos fue ampliamente trabajado por Lacan, especialmente en sus primeros seminarios, aunque se encuentran planteos al respecto a lo largo de toda su obra. Este contrapunto resulta fundamental, ya que le permite cimentar los pilares de su propia propuesta teórica.

La confusión del Yo y la crítica a la ilusión de unidad

Lacan toma al yo como un medio para problematizar la técnica analítica. Este concepto ocupó un lugar central en la práctica y en las teorizaciones llevadas adelante por los posfreudianos quienes, sujetos a una lectura sesgada de las formulaciones freudianas —sobre todo las introducidas con la segunda tópica—, se embarcaron en un camino que conduciría al psicoanálisis hacia el campo de la psicología. Lacan (1954-1955/1983) manifiesta su desacuerdo con que dichas formulaciones sean tomadas como el punto cúlmine de la obra freudiana solo por el hecho de formar parte de su producción tardía y que, por ello, se omitan planteos anteriores fundamentales respecto del yo:

Lo que Freud introdujo a partir de 1920 son las nociones suplementarias entonces necesarias para mantener el principio del descentramiento del sujeto. Pero lejos de habérselo comprendido como debía, hubo una avalancha general, verdadera liberación de colegas: ¡Ah, el buen yo, otra vez con nosotros! ¡Qué alivio,

² En este trabajo se utiliza la nominación “posfreudianos” para referirse a lo que Lacan designa como la segunda y tercera generación de analistas después de Freud. Es posible que dicha utilización caiga por momentos en una generalización, ya que evidentemente existían diferencias dentro de este grupo, pero por cuestión de alcance de este trabajo no se profundizará en dichas diferencias.

volvemos a los caminos de la psicología general! (...) Fue una alegría poder creer nuevamente que el yo es central. (p. 23)

En su segundo seminario Lacan toma la noción de "ego autónomo" de Heinz Hartmann y la hace corresponder con la idea de individuo, para dar cuenta del corrimiento realizado por los posfreudianos. Propone que, debido a una lectura errónea de Freud, se produjo una entificación del yo propia de la psicología general. Para Lacan, la individuación implica que existe un sujeto que "cree en sí mismo" —que cree que él es él—, lo cual define como una forma de "locura común" (Lacan, 1954-1955/1983, p. 24)

El yo así entendido, sostiene el autor, mantiene un estrecho vínculo con la concepción elaborada a lo largo de los siglos por el discurso filosófico y el discurso común; es históricamente fechable a partir del *cogito cartesiano* y responde a la idea de la existencia de un "sí mismo" (Lacan, 1954-1955/1983). Esta noción, según Lacan, está tan extendida en la cultura que ejerce una gran atracción y poder de absorción sobre la noción de yo freudiana. De este modo, propone que no se comprendió el planteo original de Freud y, como resultado, se olvidó el *descentramiento del sujeto*. Al respecto afirma:

El hombre contemporáneo cultiva cierta idea de sí mismo (...). Su creencia de estar constituido de tal o cual modo participa de un registro de nociones difusas, culturalmente admitidas. Puede este hombre imaginar que ella surgió de una inclinación natural, cuando de hecho, en el estado actual de la civilización, le es enseñada por doquier. Mi tesis es que la técnica de Freud, en su origen, trasciende esta ilusión, ilusión que ejerce concretamente una influencia decisiva en la subjetividad de los individuos. (Lacan, 1954-1955/1983, p. 13)

Lacan, entonces, sostiene que el descubrimiento freudiano introduce un descentramiento decisivo en el sujeto, el cual merece la expresión de revolución copernicana, que subvierte la ilusión de unidad de la subjetividad individual moderna.

Retomando, la concepción de yo de los posfreudianos —entendida como un concepto operacional, de síntesis, autónomo o conjunto de defensas— representa un retroceso respecto al hallazgo de Freud y conduce al psicoanálisis a los caminos de la psicología general. En contraposición a estas ideas, Lacan (1953-1954/1981) afirma categóricamente:

(...) todo el progreso de esta psicología del yo puede resumirse en los siguientes términos: el yo está estructurado exactamente como un síntoma. No es más que un

síntoma privilegiado en el interior del sujeto. Es el síntoma humano por excelencia, la enfermedad mental del hombre. (pp. 31-32)

El síntoma humano por excelencia: la consistencia imaginaria del Yo

Para comprender cómo es que Lacan llega a concebir al yo como el “síntoma humano por excelencia”, es necesario atender a los planteos que introduce con el concepto de *estadio del espejo*, a partir del cuál desarrolla su génesis del yo. Con la introducción de estos planteos, Lacan se propone devolver al yo su verdadero lugar dentro de la técnica psicoanalítica.

Philippe Julien (1992), retoma los planteos de Lacan acerca del Estadio del espejo y el origen del yo. Propone que el autor realizó una subversión teórica del concepto de narcisismo primario de Freud; es decir, “el niño no es un ser originalmente cerrado sobre sí mismo, para luego abrirse poco a poco al mundo exterior y así salir del narcisismo” (p.34). Por el contrario, “el narcisismo primario define a un ser todo afuera de entrada librado al otro y sujeto al acontecimiento” (Julien, 1992, p. 34). De este modo llega a concluir que, Lacan “ (...) al designar por el estadio del espejo el fundamento del yo freudiano, subvierte la naturaleza del narcisismo primario: no un adentro cerrado sobre sí mismo, sino un afuera constitutivo de un adentro, una alienación originante” (Julien, 1992, p. 38.).

No obstante, dicha constitución de un “adentro” a partir de un “afuera”, no equivale a un sí mismo cerrado a modo de unidad subjetiva individualizante. La *alienación originante* del yo produce la división subjetiva a partir de la cual el sujeto no podrá ser nunca del todo dueño de sí mismo. La estructura de yo es concebida por Lacan como paranoica, inestable y fragmentada, en el entendido de que depende de la mirada externa para el mantenimiento de la ilusión de unidad: “el yo es referencial al otro. El yo se constituye en relación al otro. Le es correlativo. El nivel en que es vivido el otro sitúa el nivel exacto en el que, literalmente, el yo existe para el sujeto” (Lacan, 1953-1954/1981, p. 85).

En el mismo texto, Julien (1992) se interroga acerca del carácter imaginario del yo. Luego de una breve recapitulación acerca del sentido de lo imaginario en diversas tradiciones de pensamiento, concluye que Lacan se remonta a una fuente común: “el imaginario es lo corporal: no el objeto de estudio biológico, sino la imagen del cuerpo humano; *imago latina*, aquella que designaba a las estatuas de las divinidades hace su retorno” (p. 39). Unas líneas más adelante agrega que, “lo que Freud redescubrió bajo el nombre de libido, es el poder de formación de la *imago* en el organismo, según una relación de causa a efecto por similitud” (Julien, 1992, p. 39).

A partir de lo anterior, puede pensarse que Lacan designa al yo como el síntoma humano por excelencia por ser una construcción imaginaria, alienante y defensiva,

estructurada sobre una supuesta imagen de completud —idea de la unidad subjetiva del hombre moderno— que oculta la fragmentación del sujeto. El yo no es una entidad natural, ni una unidad de ser cerrada, sino una identificación que busca un dominio imposible de alcanzar. ¿Qué lugar debe ocupar, entonces, en la práctica analítica? Esta pregunta hará avanzar en la distinción que Lacan propone entre el campo psicologizado del psicoanálisis y su propia perspectiva.

***Moi* y *Je*: dos estatutos del yo**

Lacan efectúa una distinción entre yo (*moi*), ligado a la instancia psíquica de la segunda tópica y a la construcción imaginaria antes mencionada, y yo (*je*) el cual es utilizado para designar la posición simbólica del sujeto. Además, el autor hará corresponder a uno y otro con el sujeto del *enunciado* y el sujeto de la *enunciación* respectivamente. Esta diferenciación permitirá visualizar una distinción respecto al objeto a que se apunta desde las perspectivas psicologizadas y la de Lacan.

Como se ha mencionado, desde la perspectiva de los posfreudianos se trabaja con la idea de un yo ontologizado, concebido en forma de una unidad de conciencia, como función de síntesis, y reservorio de defensas. En contraste, dicha concepción es situada por Lacan bajo la égida del yo (*moi*), entendiéndolo como una construcción imaginaria e inestable, y definiéndolo, fundamentalmente, como una *función de desconocimiento* del sujeto (Lacan, 1949/2024a).

Por otra parte, Lacan (1953-1954/1981) afirma: “(...) el yo (*je*) se constituye, en primer lugar, en una experiencia de lenguaje” (p. 248). El autor define al yo (*je*) como una posición simbólica, un punto estructural necesario para fundar al sujeto del inconsciente. El yo (*je*) no es el sujeto en sí, sino la función de la enunciación que aparece en las fisuras del discurso, allí donde el dominio del yo (*moi*) vacila. Puede decirse que el yo (*je*) apunta al sujeto que es efecto del discurso; es decir, de una materialidad lenguajera. Al respecto, Lacan (1954-1955/1983) sostiene: “Les explico que el hombre es un sujeto descentrado por cuanto se halla comprometido en un juego de símbolos, en un mundo simbólico” (p. 77).

Lacan propone las operaciones de *alienación* y *separación* para dar cuenta de la dependencia estructural del sujeto al lenguaje y el *lugar del Otro*; es decir, para explicar cómo se constituye el sujeto. Eidelsztein (2021) proporciona de forma sucinta dos definiciones al respecto:

(...) *la alienación* es efecto del advenimiento del sujeto dividido entre dos significantes y su localización en el intervalo entre ellos, impidiendo ser uno u otro. Es una operación que establece que no se puede ser uno mismo, lo que Lacan

designa como falta en ser (...). *La separación* consiste en la articulación de esa falta en ser del sujeto con la falta que se manifiesta en los intervalos de toda cadena significativa del Otro, habilitando la localización del sujeto en este otro intervalo y así la posibilidad de su condición de objeto del deseo del Otro. En suma es el Otro el que rescata al sujeto. (p.28)

Mientras que desde la perspectiva de los posfreudianos se intenta sostener la ilusión de un “ser completo” mediante las identificaciones del yo (*moi*), el yo (*je*) aparece justamente allí donde esa consistencia falla. Así, el yo (*je*) se opone a la idea de sustancia o de identidad, constituyendo una función que señala al sujeto en su decir. El fin del análisis no es construir una identidad fuerte, sino que el sujeto reconozca que su verdad no habita en la imagen del yo (*moi*), sino en el deseo que se manifiesta más allá de sus certezas conscientes, a través del lenguaje.

Metapsicología: el “más allá” de la psicología

Lacan rescata la noción de metapsicología expuesta por Freud, pero otorgándole un alcance mucho mayor. Que el psicoanálisis sea una metapsicología significa, literalmente, que se sitúa “más allá de la psicología” (Lacan, 1953-1954/1981, p. 247). En el contexto de su primer seminario, el autor trabaja junto a Jean Hyppolite este “más allá” que define al psicoanálisis. Para ello, realizan una lectura minuciosa del texto freudiano *La negación* (1925), a partir de la cual proponen que Freud parece haber hallado una operación primordial que daría cuenta de la génesis del juicio y del pensamiento. Hyppolite, en consonancia con el planteo lacaniano, define dicha operación como un momento histórico y mítico, proponiendo así una caracterización más cercana a la filosofía que a la psicología positiva.

Jean Hyppolite propone que “Freud en ese momento (...) se ve capacitado para mostrar cómo lo intelectual se separa [en acto] de lo afectivo, para formular una especie de génesis del juicio, o sea en definitiva, una génesis del pensamiento” (Lacan, 1966/2025a, pp. 840-841). Sin embargo, advierte que debe tenerse precaución con el concepto de génesis: no se debe tomar este momento como un hecho del desarrollo biológico de un sujeto, tal como es pensado desde la psicología positiva. Al respecto, sostiene:

Podría creerse que esta génesis es psicología positiva; me parece más profunda en su alcance, por ser del orden de la historia y del mito. Y pienso, (...) que hay que entenderlo como lo enseña el doctor Lacan; es decir, que la forma primaria de relación que psicológicamente llamamos afectiva está a su vez situada en el campo

distintivo de la situación humana, y que, si engendra la inteligencia, es que comporta ya en su punto de partida una historicidad fundamental (...). En la génesis aquí descrita, veo una especie de gran mito; y detrás de la apariencia de la positividad en Freud está este gran mito que la sostiene. (Lacan, 1966/2025a, p. 841)

El momento mítico que Hyppolite señala es la *afirmación primordial o Bejahung*. Al decir que debe ser entendido a partir de lo que enseña Lacan, puede pensarse en que ésta, es una operación lógica por la cual el sujeto entra al mundo del lenguaje; es decir, se humaniza. La afirmación primordial da existencia del símbolo, lo que permite que el pensamiento comience a funcionar. Al mismo tiempo, esta operación implica expulsar aquello que no puede ser nombrado, que por lo tanto queda excluido. Siguiendo estos planteos, el origen del pensamiento no es un proceso biológico de maduración, sino un acontecimiento histórico que sitúa al psicoanálisis, desde el inicio, en ese "más allá" de la psicología positiva.

Lacan (1953-1954/1981) propone que la introducción de estos planteos permiten realizar una crítica a la ambigüedad siempre mantenida en torno a la oposición entre lo intelectual y lo afectivo. Para el autor, lo afectivo no es una densidad especial que se sitúa en un más allá mítico de la producción del símbolo, anterior a la formulación discursiva (p. 95). En su enseñanza sostiene con firmeza que no hay un más allá del lenguaje, "(...) afirmación hecha para situar a todo el lógico-positivismo—, que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero, puesto que la verdad se funda en lo que ello habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo" (Lacan, 1965-1966/s.f.-c, p. 10).

Bajo la lógica que se viene planteando, no se concibe un campo afectivo separado de la estructuración simbólica, situado por fuera de la palabra, donde esta última sería simplemente un medio para nombrar lo que acontece en el cuerpo o en el individuo. Es en esta misma línea que Lacan (1954/1966/2024d) critica el uso que el "nuevo psicoanálisis" hace de la afectividad:

Lo que Freud designa aquí por lo afectivo no tiene pues, no hace falta volver sobre ello, nada que ver con el uso que hacen de este término los partidarios del nuevo psicoanálisis, que lo utilizan como una *qualitas occulta* psicológica para designar esa cosa vivida (...). (pp. 364-365)

Al denunciar el uso del afecto como una *qualitas occulta*, Lacan señala una lógica de funcionamiento de la psicología que incurre en una cristalización de aquello que solo se sostiene en la estructuración simbólica. Este "más allá" metapsicológico revela que la verdad del sujeto no es una esencia previa, sino que es efecto del lenguaje que no se deja

capturar en conceptos cerrados. Es en este punto donde la propia operatoria de transmisión de Lacan cobra un valor fundamental.

La transmisión de una praxis, no una ontología

Lacan (1953-1954/1981) en el contexto de su primer seminario —ya señalado como uno de los momentos en que establece más profundamente su crítica a los posfreudianos—, menciona la importancia de someter al psicoanálisis “(...) al esquema operacional que él nos ha enseñado y que consiste en leer, en las diferentes fases de su elaboración teórico-técnica, cómo avanzar en la reconquista de la realidad auténtica del inconsciente” (p. 44). A continuación, sostiene que “de este modo se podrá superar en mucho el simple catálogo formal de procedimientos o categorías conceptuales” (p. 44). Con estas afirmaciones, promoverá una lectura de los textos freudianos con atención especial a algunos hasta entonces poco atendidos, a las notas a pie de página, a los detalles que a priori parecen sin importancia. Esta lectura “entrelíneas” puede ser pensada como una búsqueda de “la verdad” de estos textos, análoga a la de quien busca la verdad inconsciente expresada en los resquicios del discurso.

El modo de transmisión de Lacan, en relación con lo expuesto, puede ser pensado como una operatoria en la que el autor pone en acto la lógica misma del saber inconsciente (saber no-sabido), para evitar que la teoría se cristalice. Para el autor el psicoanálisis es radicalmente una praxis y en su enseñanza lo pone en juego constantemente. Al evitar la cristalización de los conceptos, Lacan intenta que el psicoanálisis no se degrade en una técnica de sugestión ni en un discurso dogmático, manteniendo abierta la dimensión de falta que sostiene a la praxis analítica. De este modo, la transmisión lacaniana intenta sostener la posición misma que el analista debe adoptar frente al saber.

En relación con lo expuesto, puede retomarse el problema de la ontología, el cual resulta fundamental en la crítica lacaniana al psicoanálisis psicologizado. Lacan (1953-1954/1981) insiste en una premisa básica: los conceptos en psicoanálisis tienen valor en función del papel que cumplen en la praxis. De este modo, el autor señala respecto al yo:

Es imposible comprender lo que representa esta noción (...) si se empieza mezclando todo en una suma general con el pretexto de que se trata de aprehender una cierta vertiente del psiquismo. El ego, en la obra de Freud, no es en absoluto esto. Cumple un papel funcional vinculado a necesidades técnicas. (p. 45)

En el seminario *Aún*, Lacan (1972-1973/1975) busca diferenciar el discurso psicoanalítico de la filosofía y la ontología. Plantea a estas últimas como instauradoras de

una “concepción del mundo” que se adscribe al discurso del amo, dado que “toda dimensión del ser se produce en la corriente del discurso del amo” (p. 43). Al respecto, señala que este discurso, “al proferir el significante, espera de él lo que es uno de sus efectos de vínculo (...) que depende del hecho de que el significante manda. El significante es ante todo imperativo” (p. 43).

En contraposición al discurso ontológico, Lacan (1972-1973/1975) propone un horizonte distinto para el psicoanálisis: “la formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal ¿Por qué? Porque sólo ella es matema, es decir, transmisible integralmente” (p. 144). En línea con estos planteos, Farran (2013) aborda el problema de la ontología en Lacan y sostiene que el autor:

Diferencia (...) la instancia significativa (imperativa) de la instancia de la letra (matema). La ontología quedaba así valorada como discurso amo, ligada más a la función significativa que a la letra; mientras que la matemática, y en particular la teoría de conjuntos, era valorada como un ideal que en cierta forma convergía con el psicoanálisis. (p. 11)

Bajo esta lógica, el lenguaje matemático brinda a Lacan la oportunidad de una transmisión que intenta sustraerse del imperativo del significante. Al priorizar el matema sobre la ontología, busca evitar que el discurso analítico recaiga en una sustancialización del saber donde este sea puesto en posición de amo.

Según Lacan (1953-1954/1981), el psicoanálisis definido como praxis se halla en estrecho lazo con la consigna de la singularidad del caso por caso. El autor sostiene que dicha singularidad implica “la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta los últimos límites sensibles, es decir, hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales” (p. 26). Esto puede pensarse en relación con la posición de no-saber del analista, la cual exige la suspensión de los supuestos que este pueda tener a priori. Dicha ética en la técnica da cuenta de que el análisis no se dirige a un individuo, sino que apunta a la emergencia del sujeto del inconsciente, cuya historia —como señala Lacan— se encuentra siempre en una dimensión que supera los límites individuales.

En relación con el problema de la técnica, Lacan (1953-1954/1981) propone: “nosotros [los analistas] (...) nos interesamos, no tanto en esta [la] verdad, como en la constitución de las vías de acceso a esta verdad” (p. 40). En la singularidad radical de cada caso, no se trata de forzar la teoría para que explique la experiencia, ni viceversa. Por el contrario, como plantea Bonoris (2022), “La praxis psicoanalítica no coincide ni con la teoría ni con la experiencia; es una *banda de Moebius*: aparenta tener dos caras —una exterior: la teoría y una interior: la experiencia—, cuando en verdad tiene solo una” (p. 31).

Entonces...¿Qué es el psicoanálisis para Lacan?

No saber eso que no se sabe, tal es lo que aparece como intento de realización del psicoanálisis en su curso loco. ¿No es esto lo que define al psicoanalista, lo que lo hace ser lo contrario de un especialista? Y es este curso mismo el problema que el psicoanálisis presenta a la epistemología, problema del cual la epistemología no se ha podido hacer cargo hasta ahora.
(Allouch, 1994, p. 18)

El intento por brindar una definición cerrada del psicoanálisis parece ser una propuesta que contraviene su propio estatuto. Como se ha mencionado, la praxis psicoanalítica se sostiene en una falta y en la posición de no-saber del analista, y no constituye una disciplina o doctrina cerrada. Al respecto, Jean Allouch (1994) advierte:

(...) hemos debido aprender a costa nuestra que resultaba intempestivo y desde todo punto erróneo considerar al psicoanálisis como una disciplina constituida (...); que en esa falta misma (si es que es una) reside todo el interés de un concepto como el de *campo freudiano*. (p. 17)

Puede verse cómo el autor matiza la falta constitutiva dando lugar a que sea pensada justamente como una fortaleza que permite que el psicoanálisis se mantenga como un campo abierto, a diferencia del campo psicológico donde se buscan leyes universales y categorías fijas. Es en este vacío de saber donde Lacan sitúa la posibilidad de una praxis que sostenga radicalmente lo singular.

Pero entonces: ¿cómo definir su estatuto? Puede decirse que ésta fue una preocupación constante en la obra de Lacan. Se recogerán aquí algunas de sus problematizaciones en donde, en relación con la distinción establecida previamente respecto de la psicología, puedan aproximarse elementos para su definición.

El psicoanálisis en el horizonte de la ciencia moderna

El corrimiento de las "categorías cristalizadas" propias de la psicología no implica un aislamiento del psicoanálisis respecto de los debates epistemológicos. Si bien la posición de no-saber marca una distancia con el discurso universitario —estructura donde el saber se presenta como un producto acabado—, dicha posición permite interrogar la relación compleja que el psicoanálisis mantiene con la ciencia moderna. Para Lacan, esta relación conforma un entramado estructural ya que el psicoanálisis solo es posible a partir de la ciencia moderna la cual produce un sujeto "segregado" que es el objeto mismo del

psicoanálisis. Por otro lado, Lacan por momentos llegó a proponer la necesidad de un ideal científico para este último. En este sentido, los planteos en torno a la ciencia servirán aquí para delimitar, con mayor precisión, qué es el psicoanálisis desde la perspectiva lacaniana.

Lacan (1966/s.f.-a) sostiene: “el psicoanálisis, por su parte, debe asegurar en primer lugar su sitio específico, muy aparte, muy marginal, en el campo científico. Es necesario que posea su estatuto epistemológico” (p. 11). Con dicha afirmación, el autor parece precisar al menos dos cuestiones fundamentales: la necesidad de asegurar un vínculo con la ciencia, pero bajo la condición de establecer un estatuto epistemológico propio para el psicoanálisis.

Según Milner (1996, como se citó en Grau, 2014), “Lacan se separa de Freud en lo que refiere al ideal de la ciencia, ya que el primero, no cree para nada en él, o mejor dicho no cree en él para el psicoanálisis” (p. 23). Puede pensarse que el ideal que Freud buscó para el psicoanálisis estaba regido por el mandato positivista de su época. La epistemología que busca Lacan, entonces, rechaza la idea de tomar prestados los modelos de las ciencias positivas existentes. “Sean estas las ciencias de la naturaleza, las ciencias sociales o las llamadas ciencias humanas” (Grau, 2014, p. 23).

Louis Althusser (1963-1964/2022), en línea con la propuesta lacaniana de fundar un estatuto propio para el psicoanálisis propone: “la cuestión de su localización [la del psicoanálisis] en el dominio de la objetividad de las ciencias existentes o de las ciencias posibles es esencial para su propia definición” (p. 64). Un poco más adelante, afirma que el surgimiento del campo del psicoanálisis produce un corte epistemológico y una ruptura de continuidad respecto al campo anterior: el campo psicológico. Este fenómeno, según menciona, es similar a otros hitos en la historia de la cultura, como el surgimiento de la matemática griega, la física galileana o la teoría de las sociedades en Marx (Althusser, 1963-1964/2022). Por esta razón, sostiene que si se acepta la idea del surgimiento del psicoanálisis como un campo completamente nuevo:

(...) nos las vemos con el surgimiento de una verdad nueva, de un conocimiento nuevo y, por lo tanto, (...) con la definición de un objeto nuevo que está totalmente en desacuerdo con respecto al campo constituido con anterioridad (...). En la medida en que nos las vemos con un corte epistemológico, (...) nos las vemos con un fenómeno de ruptura que contiene en sí mismo, como una virtualidad real, una capacidad de cambio radical del campo sobre el cual surge. (p. 66)

Siguiendo los planteos del autor, la consecuencia inevitable del surgimiento del psicoanálisis sobre el fondo de un campo ya constituido —el de la psicología— es que este último “tiende a anular esta ‘disciplina’, tiende a negar esta ruptura, y digerir la nueva ‘disciplina’ que surge como su propia contradicción” (Althusser, 1963-1964/2022, p. 67). Al

respecto, Althusser agrega que “eso es lo que sucede en la historia del psicoanálisis, donde vemos al psicoanálisis desaparecer bajo los efectos de la manducación, el psicoanálisis digerido, sea por la biología o por la psicología” (p. 68). Estos planteos refuerzan la necesidad de establecer un estatuto epistemológico propio para el psicoanálisis. En línea con lo expuesto en el segundo capítulo de este trabajo: se trata, precisamente, de evitar que el psicoanálisis desaparezca bajo una psicologización siempre acechante. ¿Cuál es, entonces, el estatuto del psicoanálisis?

Se hace necesario, en este punto, avanzar en la precisión del vínculo del psicoanálisis con las ciencias. Lacan (1966/s.f.-a) sostiene que “el psicoanálisis es impensable antes del nacimiento, en el siglo XVII, de la ciencia en el sentido moderno (...). Pues el correlato de la ciencia es el establecimiento cartesiano del sujeto” (p. 11). El psicoanálisis, entonces, requirió de la ciencia moderna para su surgimiento, ya que el sujeto del inconsciente es el mismo sujeto dividido por la ciencia. Además, Lacan (1966/2025b) plantea que “la ciencia se muestra definida por el no-éxito del esfuerzo por suturarla [al sujeto]” (p. 818). Siguiendo este postulado, se advierte que el sujeto con el que trabaja el psicoanálisis es aquel que desde el ámbito científico se intenta suturar en su división pero sin éxito.

La ciencia moderna, surgida a partir del cogito cartesiano, produce un sujeto que se define por su exclusión del propio campo del saber objetivo. Este saber, propio de la modernidad, exige que la subjetividad de quien conoce no participe para garantizar así la universalidad de sus leyes. Sin embargo, el psicoanálisis surge precisamente para interrogar la verdad que esa operación científica segrega. Para que la praxis analítica pueda operar, debe distanciarse de los fundamentos de dicha ciencia en lo que respecta al modo de acceso a la verdad. De esta manera, el psicoanálisis busca restituir aquello que la ciencia pretende excluir: la implicación radical del sujeto en la producción de su propia verdad. No obstante, surge un interrogante fundamental: ¿cómo lograr la implicación de este sujeto en su verdad?

El saber y la verdad en psicoanálisis

A partir del pensamiento de Allouch (2007), puede proponerse un quiebre epistemológico —identificado por Michel Foucault y Jacques Lacan— que marca una ruptura fundamental en la historia del pensamiento occidental, redefiniendo las relaciones entre el saber y la verdad. Dicha ruptura es situada a partir del nacimiento de la ciencia moderna y el surgimiento del sujeto cartesiano, momento en que se produce el pasaje de un “modo antiguo” a la “edad moderna” de la *historia de la verdad*.

En *La hermenéutica del sujeto*, Foucault (1982/1994) señala que “la edad moderna de la historia de la verdad comienza a partir del momento en el que lo que permite acceder a lo verdadero es el conocimiento y únicamente el conocimiento” (p. 40), bajo la forma del *conócete a tí mismo*. En contraposición, en la antigüedad, bajo la forma de la *espiritualidad*, la lógica del *cuidado de sí* (epimeleia heautou), determinaba que el acceso a la verdad exigía una transformación del sujeto; una conversión que implicaba radicalmente su singularidad; en este sentido la verdad no era un dato extrínseco, sino un acontecimiento que transformaba a quien la alcanzaba (Foucault, 1982/1994, pp. 38-39).

Allouch recoge el guante de la propuesta foucaultiana de *La hermenéutica del sujeto*, donde plantea una necesaria genealogía del psicoanálisis que establece un linaje histórico con las formas antiguas de la espiritualidad. A partir de una exhaustiva revisión, Allouch (2007) señala puntos de contacto entre la propuesta foucaultiana y la enseñanza de Lacan que lo llevan a proponer que el psicoanálisis es una *forma de saber* que se asemeja más a la espiritualidad y el cuidado de sí, que a la ciencia moderna. Esta última, sostiene el autor, “para ser accesible, no exige ninguna conversión del sujeto”, y agrega, “un concepto como el de subjetivación, esencial en Lacan, (...) no tiene ningún lugar allí [en la ciencia], ni desempeña ningún papel” (p. 9). No obstante, cabe aclarar que el autor no hace corresponder exactamente al psicoanálisis con estas formas antiguas de la espiritualidad, sino que propone —a partir de la genealogía realizada por Foucault— un modo particular de espiritualidad al que denomina *Spycanálisis*: “el psicoanálisis es una nueva configuración de los elementos en juego del cuidado de sí, que por lo tanto es una nueva forma del cuidado de sí” (Allouch, 2007, p. 47).

Allouch (2007) retoma una definición de Foucault sobre la espiritualidad: “la indagación, la práctica, la experiencia mediante las cuales el sujeto realiza en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad” (p. 48). A partir de esta premisas, el autor plantea que Lacan, al introducir al saber y la verdad como conceptos capitales en psicoanálisis, se distancia de la tendencia freudiana de aproximar al psicoanálisis al registro psicológico: “diría que habrá desplazado al psicoanálisis desde el registro psicológico (...) hasta el de la espiritualidad” (Allouch, 2007, p. 48).

La función psi y el problema de la adaptación a la “realidad”

El pensamiento de Jean Allouch, también servirá aquí para abordar algunas tensiones en torno a la posición del analista frente al saber y al poder, a partir del cual se hace visible una distinción fundamental entre psicología y psicoanálisis. Como se ha visto, la apuesta por lo singular conlleva una ruptura con los saberes establecidos, lo que a su vez implica una revisión constante del rol del analista en cuanto a su lugar en la sociedad. La

praxis analítica busca restituir la implicación del sujeto en su verdad, más allá de la idea de adaptación o de normalización social. Es en este sentido que Allouch (2015) dirá su conocida frase: *el psicoanálisis será foucaultiano o no será más*. A partir de la misma, en la sección “Noticia editorial” de la revista número 38 de *Me cayó el veinte* (2018), se plantea:

Dicha proposición no buscaba ser una provocación tanto como una invitación para imprimirle un gesto foucaultiano al análisis, para desprenderlo del saber ya adquirido y sacarlo del terreno de la normalización social. De hecho, Allouch recordaba a sus detractores que con ello solamente quería reiterar lo que siempre había sido así. (p. 13)

La proposición de Allouch, entonces, puede ser vista como un llamado a pensar en la dimensión política que atraviesa al psicoanálisis. Dimensión que, gracias a Foucault, puede ser planteada en clave de las relaciones de poder inherentes a cualquier relación interhumana. El desconocimiento o desentendimiento del poder puede conducir a la praxis analítica al terreno de la normalización social, destino del que Lacan se distancia contundentemente. Dicho distanciamiento puede reconocerse a partir de las críticas lacanianas a la idea de *adaptación a la realidad* en que incurrieron algunas perspectivas postfreudianas.

Allouch (2007) aborda el problema de la adaptación a la realidad a partir del planteo de Michel Foucault sobre la *función psi*. Foucault (1973-1974/2007) sostiene que, a partir del siglo XX: “la función psi se convierte a la vez en el discurso y el control de todos los sistemas disciplinarios. Es el discurso y la introducción de todos los esquemas de individualización, normalización y sujeción de los individuos (...)” (p. 110).

Allouch, a partir de los planteos de Foucault, propone que en psiquiatría se ha utilizado el poder coercitivo de la alienación —percibido en los mismos delirios de “los alienados”— como un instrumento para su re-adaptación (Allouch, 2007, p. 23). Es decir, se intenta alinearlos a la “realidad misma”, otorgándole a ésta un poder coercitivo. A este fenómeno Foucault lo denomina *tautología asilar*: “por lo tanto, darle poder a la realidad, y fundar el poder en la realidad, es la tautología asilar” (como se citó en Allouch, 2007, p. 23). Allouch se interroga sobre el estatuto de esa realidad y responde:

Foucault, como Lacan, no la considera como un dato en bruto, sino como *voluntad del otro*, es decir, del psiquiatra. Por supuesto, todo esto tiene mil resonancias en el psicoanálisis, pues basarse en la parte sana del yo equivale a la recuperación de una de las tácticas del tratamiento moral. (Allouch, 2007, p. 23)

A continuación, Allouch analiza cómo Foucault da cuenta de que el poder no se inscribe necesariamente a partir del saber efectivo que el médico pueda poseer; por el contrario, el saber sigue su propio curso y no existe una conexión estrecha entre la práctica y el conocimiento teórico. Lo que Foucault destaca como elemento principal en la injerencia del poder coercitivo sobre "el alienado" es que el médico porte *las marcas de un saber supuesto*. Dichas marcas, en términos lacanianos, lo convierten en un *sujeto supuesto saber* (Allouch, 2007, p. 24).

Son esas marcas del saber, y no el contenido de una ciencia, las que le permitirán al alienista funcionar como médico en el interior del asilo. Son esas marcas del saber las que le permitirán ejercer en el interior del asilo un "super-poder" absoluto (Foucault, 1973-1974, como se citó en Allouch, 2007, p. 25).

Es entonces cuando Allouch (2007) plantea que la función psi, según escribe Foucault, se encuentra "en todas partes donde sea necesario hacer que funcione la realidad como poder". (p. 25). Al respecto, llamativamente en una nota al pie de página, el autor aclara la posición del psicoanalista respecto de este poder:

¿Qué sucede con el psicoanalista en este punto? Su posición se caracteriza por el hecho de que no dispone de ninguno de los medios por los cuales el psiquiatra, en los límites de su acción, ejerce su super-poder: ni los brazos fornidos de los enfermeros, ni camisa de fuerza química, ni pieza de aislamiento, ni amenazas o chantajes son admisibles. ¿Y entonces? Precisamente, despojado, su intervención podrá emplear su debilidad real como una palanca. Foucaultianamente hablando, se trata de un sub-poder, que remite a la regla del juego laciano según la cual el psicoanalista dispone de un poder, a veces otorgado por el analizante, pero un poder que precisamente no ejerce. (p. 25)

A partir de lo expuesto, puede pensarse que el psicoanálisis se constituye como el reverso de cualquier tentativa de normalización social. Cuando la adaptación a la realidad funciona como una forma de profundizar la alienación del sujeto bajo el imperativo del saber puesto en posición de amo, la praxis analítica opera en la dirección contraria. La posición del analista marca una renuncia al ejercicio del poder para que el sujeto pueda reconocerse en su división constitutiva justamente allí donde la maquinaria de la "función psi" pretende suturarlo.

A lo largo de este trabajo se han hecho menciones recurrentes a lo simbólico, lo imaginario y lo real. Como es bien conocido, el paradigma R.S.I. fue uno de los vuelcos que

Lacan dio en psicoanálisis con su enseñanza. La introducción del mismo se convirtió en un fundamento en que se apoyó su obra entera, y como pudo verse aquí, ha permitido situar más de una diferencia con el campo psicológico. En una de sus últimas intervenciones Lacan propone: "mis tres no son los suyos" (como se citó en Allouch, 1993, p.33), en referencia a su paradigma R.S.I. y en contraposición a la tríada freudiana: Yo, Ello, Superyo, convocando a convertirse en lacanianos a quienes quisieran, pues él se seguía considerando freudiano. En su texto *Freud y después Lacan*, Allouch (1993) precisa el alcance de dicha distinción:

"Lacaniano" tiene sin embargo aquí, en boca de Lacan, una significación precisa. El término no remite a la persona de Lacan sino a R.S.I., a ese singular tres que está aún a la espera de ser reconocido en su estatus de paradigma para el psicoanálisis.
(p. 33)

De este modo, lo "lacaniano" trasciende la figura del maestro para definirse como la apuesta por una lógica que orienta la estructuración de lo humano dentro de la experiencia analítica. Esta posición no implica la adhesión a una ideología personal o a una doctrina, sino el sustento de un esquema conceptual que permite un modo de estructuración que, lejos de las unidades biológicas y las sustancias de la psicología, permite operar la singularidad del sujeto.

Reflexiones finales

La enseñanza de Lacan ha dado un vuelco en la forma de pensar el psicoanálisis. A partir de la misma, la propuesta de Freud de situarlo como una “psicología de lo profundo” —bajo los ideales de cientificidad de su época— fue desplazada a tal punto que el campo psicológico se ha constituido como su reverso.

Lacan estableció los criterios para la definición de un estatuto y una epistemología propios para el psicoanálisis, ajenos al campo de la ciencia moderna y de la psicología. Asimismo, planteó formalizaciones —como la de los cuatro discursos— en las que la diferencia con el campo psicológico se articula lógicamente a partir de estructuras que dan cuenta de las relaciones entre el saber y la verdad en los distintos modos del lazo social. Resulta interesante observar cómo algunas de las discusiones teóricas en las que se asientan las problematizaciones de Lacan se remontan a la revisión de supuestos filosóficos y epistemológicos que, por estar tan arraigados en la cultura occidental, resultan profundamente “contraintuitivos”; es decir, trastocan los fundamentos mismos de la subjetividad contemporánea, específicamente la creencia en un “sí mismo”.

Se planteó cómo Lacan, al referirse a la psicología, apunta a una disciplina que busca la unidad, la homeostasis y el desarrollo del individuo. Como se ha expuesto, estas perspectivas psicológicas suelen ampararse en una teoría del lenguaje que puede ser vista como una maquinaria imaginaria donde se captura al sujeto en la red de la comprensión y la adaptación biológica. Las premisas con las que trabajan las psicologías con las que discute Lacan, además, tienden a constituir un saber cerrado que puede ubicarse bajo la estructura del discurso universitario. Sin embargo, para Lacan el campo psicológico no es completamente ajeno al psicoanálisis —algo que se evidencia en el estrecho diálogo que mantiene con el mismo en su enseñanza—, sino que, la tendencia a su psicologización, puede pensarse como una de las formas en que se ha manifestado cierta resistencia al descubrimiento freudiano. En sintonía con esto último, los aportes de Althusser permitieron pensar en un corte epistemológico desde el cual el psicoanálisis se constituye como un campo nuevo, a partir del desprendimiento de un campo psicológico que tiende a querer anular dicha ruptura constantemente.

Se indagó en las críticas lacanianas que permitieron diferenciar al psicoanálisis de las lecturas que intentaron convertirlo en una psicología del yo. A lo largo del recorrido, se mostró cómo Lacan rechaza la idea de un individuo como unidad de subjetividad —dándole estatuto imaginario— para proponer en su lugar un sujeto que es efecto del lenguaje y que se encuentra descentrado. El lenguaje se ha planteado como uno de los paradigmas fundamentales de la perspectiva de Lacan en el cual se asientan varios de los fundamentos de sus teorizaciones, así como sirvió para establecer muchas de las distinciones expuestas

en el trabajo. Tal como se ha observado, en un tiempo inicial de su enseñanza, Lacan destaca el carácter fundamental de la dimensión simbólica en lo concerniente a la subjetividad humana, lo que constituyó una forma de despojar al sujeto ontologizado de las perspectivas posfreudianas. A su vez, con el psicoanálisis planteado no como una ontología o teoría del ser, sino como una praxis motorizada por la falta en ser —constitutiva del sujeto— y en la posición de no-saber del analista, se evidenció la dimensión ética de la praxis analítica, en donde de lo que se trata es de la singularidad radical de dicho sujeto. A partir de estos planteos, se sentaron las bases para indagar en su estatuto y especificidad.

Como se vio a partir de los aportes de Allouch (1994), el estatuto epistémico del psicoanálisis parece exigir un no estancamiento del saber y su no constitución como disciplina cerrada; lo que, más que ser visto como una falta, constituye justamente su verdadero interés. Puede pensarse cómo el constante avance y la revisión teórica tanto de Freud como de Lacan implicaron, por momentos, remover los fundamentos mismos en que se asentaba la teoría. Esto ha brindado la oportunidad de una relectura constante, operatoria similar a la que debe mantener el analista en el dispositivo clínico.

El estatuto del psicoanálisis, entonces, parece apuntar paradójicamente a un estatuto de lo no estatuido que, al sostenerse en una falta, agujerea los saberes constituidos por el avance de la ciencia y el saber puesto siempre en posición de amo. Se trata de una praxis que no se deja capturar por el discurso universitario ni por los preceptos positivistas, interrogando e insistiendo allí donde los saberes quedan enquistados.

El saber y la verdad, conceptos sustanciales en la perspectiva de Lacan, fueron trabajados a partir de los aportes de Jean Allouch y Michel Foucault. El acceso a la verdad en psicoanálisis —a diferencia de lo que establecen los criterios de la ciencia moderna— requiere de la implicación subjetiva. Con la introducción del *Spycanalisis*, Allouch (2007) sostiene que el psicoanálisis es un modo particular de espiritualidad: "(...) una nueva configuración de los elementos en juego del cuidado de sí, que por lo tanto es una nueva forma del cuidado de sí" (p. 47). A través de este planteo, el autor establece que Lacan desplaza al psicoanálisis desde el registro psicológico hacia el de la espiritualidad, alejándolo definitivamente de los ideales de cientificidad que Freud intentó alcanzar.

Los fundamentos epistemológicos en los que se sostiene la praxis psicoanalítica, entonces, se oponen a los de las psicologías positivas propuestas por Lacan. Sin embargo, sería interesante para una continuación de este trabajo contrastar la problemática abordada aquí con las perspectivas psicológicas de nuestro medio. Es posible encontrar enfoques que no coincidan estrictamente con los que discute Lacan, ya que estos últimos surgen de un contexto específico. Sería enriquecedor profundizar en una investigación que aporte a la discusión sobre las relaciones del psicoanálisis con la psicología, en el ámbito específico de la Facultad de Psicología. Un abordaje posible sería el indagar en la dimensión política que

atraviesa a la diversidad de prácticas “psí”, para evitar que queden capturadas bajo lo que, siguiendo a Foucault, se denominó como función psi: “la cual se encuentra en todas partes donde sea necesario hacer que funcione la realidad como poder” (Allouch, 2007, p. 25).

Es posible que la postura de este trabajo no coincida con la de instituciones psicoanalíticas más reconocidas internacionalmente. En relación a la institucionalización del psicoanálisis existen ciertas tensiones que constituyen un campo de problemas que podrá ser abordado en futuras investigaciones; sin embargo, cabe mencionar que la legitimación de saberes bajo el nombre de una persona o institución puede incurrir fácilmente en un deslizamiento hacia el discurso universitario. En relación con esto, el problema de la transmisión del psicoanálisis en el ámbito universitario constituiría otro camino en el cual podría continuar la presente investigación.

Este trabajo se realizó, primordialmente, en función de los primeros seminarios y se centró en un tiempo relativamente temprano de la enseñanza de Lacan. Bajo esta consideración, queda abierta la propuesta de una profundización que integre planteos de otros momentos de su obra; por ejemplo, sus seminarios avanzados y las teorizaciones respecto a la topología y a la dimensión de lo Real, que no han sido abordadas exhaustivamente en esta producción.

El modo de lectura adoptado para este trabajo exigió atravesar repetidas veces ciertos textos para poder apropiar —al menos parcialmente— sus ideas. Este proceso contrasta con el recorrido del mismo: lejos de representar una linealidad, ha transcurrido de forma espiralada, volviendo con recurrencia a teorizaciones que se consideraron fundamentales para su articulación. Asimismo, se ha intentado una escritura que no se cierre sobre sí misma, evitando caer en cualquier forma de universalización del saber que contradiga el estatuto mismo del psicoanálisis. Por esto, lejos de pretender responder todos los interrogantes, se ha buscado sostenerlos.

Finalmente, este recorrido permite dar cuenta de que el psicoanálisis, lejos de agotarse en una transmisión académica de contenidos, exige de quien se acerca a sus textos, una disposición a ser interpelado por ellos. Escribir estas páginas ha sido un ejercicio constante de hacer lugar a ese no-saber que, lejos de presentarse como un límite, se constituye como el motor mismo del deseo de seguir interrogando este campo.

Referencias

Allouch, J. (1994). *Freud y después Lacan* (M. de Micheli, Trad.). Edelp.

Allouch, J. (2007). *¿Es el psicoanálisis un ejercicio espiritual?*. El Cuenco del Plata.

Allouch, J. (2015). "El psicoanálisis será foucaultiano o no será". Recuperado de <https://www.revistanacate.com/articulos/el-psicoanalisis-sera-foucaultiano-o-no-sera-jean-allouch/>

Althusser, L. (2022). *Psicoanálisis y ciencias humanas*. Ediciones Gadot. (Obra original dictada en 1963-1964).

Becerra, F. (2017). La noción de lenguaje en Jacques Lacan: Del signo lingüístico en Saussure al algoritmo saussureano en Lacan. *Revista Filosofía UIS*, 16(1), 177-196. doi.org

Bonoris, B. (2022). *¿Qué hace un psicoanalista?: Sobre los problemas técnicos*. Coloquio de Perros.

Eidelsztein, O. (2021). *El origen del sujeto en psicoanálisis: Del Big Bang del lenguaje y el discurso*. Letra Viva.

Farran, R. (2013). Badiou y Lacan: algunas consideraciones en torno a lo real, la ontología y el concepto de sujeto en la práctica filosófica y psicoanalítica. *El laberinto de arena*, 1(1), 1-28. Recuperado de https://www.academia.edu/3568033/Badiou_y_Lacan_algunas_consideraciones_en_torno_a_lo_real_la_ontolog%C3%ADa_y_el_concepto_de_sujeto_en_la_pr%C3%A1ctica_filos%C3%B3fica_y_psicoanal%C3%ADtica

Foucault, M. (1994). *La hermenéutica del sujeto* (F. Álvarez-Uría, Ed. y Trad.). Ediciones de la Piqueta. (Obra original publicada en 1982).

Freud, S. (1986). 35ª conferencia. En torno de una cosmovisión. En J. L. Etcheverry, (Trad), *Obras completas*, (Vol. 22, pp. 146-168). Amorrortu Editores. (Obra original dictada en 1933).

Grau, G. (2014). *Psicoanálisis y Ciencia: Una aproximación al análisis de sus relaciones* [Trabajo Final de Grado, Facultad de Psicología]. Colibri.

Julien, P. (1992). Mi querido semejante, mi espejo. En *El retorno a Freud de Jacques Lacan* (pp. 31-41). Sitiesa.

Lacan, J. (s.f.-a). *Dos entrevistas para Le Figaro littéraire* (M. J. Muñoz & J. Bauzá, Trads.). Archivo de circulación interna. (Obra original publicada en 1966).

Lacan, J. (s.f.-b). *Seminario 10: La angustia (1962-1963)* (R. Rodríguez Ponte, Trad. y Ed.). Texto establecido para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (s.f.-c). *Seminario 13: El objeto del psicoanálisis (1965-1966)*. Versión digital. Recuperado de <https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario13.pdf>

Lacan, J. (1967). Breve discurso a los psiquiatras. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires. Recuperado de <http://lacanterafrudiana.com.ar/2.5,1,20>.

Lacan, J. (1975). *Seminario 20: Aun*. Paidós, Argentina.

Lacan, J. (1981). *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, Argentina (Trabajo original publicado en 1975).

Lacan, J. (1983). *Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis*. Paidós, Argentina (Trabajo original publicado en 1978).

Lacan, J. (1984). *Seminario 3: Las psicosis*. Paidós, Argentina (Trabajo original publicado en 1981).

Lacan, J. (1987) *Seminario 11: Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Argentina. (Trabajo original publicado en 1973).

Lacan, J. (1992). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós, Argentina. (Trabajo original publicado en 1970).

Lacan, J. (1999). *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós, Argentina.

Lacan, J. (2006). *Seminario 23: El sinthome*. Paidós, Argentina.

Lacan, J. (2014). *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Paidós, Argentina.

Lacan, J. (2023) *Seminario 14: La lógica del fantasma*. Paidos, Argentina.

Lacan, J. (2024a). El estadio del espejo como formador de la función del yo. *En Escritos 1*. Siglo Veintiuno Editores, México. (Trabajo original publicado en 1949).

Lacan, J. (2024b). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *En Escritos 1* Siglo Veintiuno Editores, México. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2024c). La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud. *En Escritos 1*. Siglo Veintiuno Editores, México. (Trabajo original publicado en 1956).

Lacan, J. (2024d). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. *En Escritos 1*. Siglo Veintiuno Editores, México. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2025a). Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud, por Jean Hyppolite. *En Escritos 2*. Siglo Veintiuno Editores, México. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2025b). La ciencia y la verdad. *En Escritos 2*. Siglo Veintiuno Editores, México. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2025c). La dirección de la cura y los principios de su poder. *En Escritos 1*. Siglo Veintiuno Editores, México. (Trabajo original publicado en 1958).

Le Gaufey, G. (2010) El sujeto según Lacan. El cuenco del plata, Argentina.

Me cayó el veinte. (2018). Noticia editorial. *Me cayó el veinte, revista de psicoanálisis*, (38, pp, 11-15).

Ramírez Gómez, C. A., Lopera Echavarría, J. D., Zuluaga Aristizábal, M. U., Ramírez Castaño, V. E., Henao Galeano, C. M., y Carmona Henao, D. M. (2014). *Relaciones psicología - psicoanálisis*. Editorial San Pablo, Bogotá.